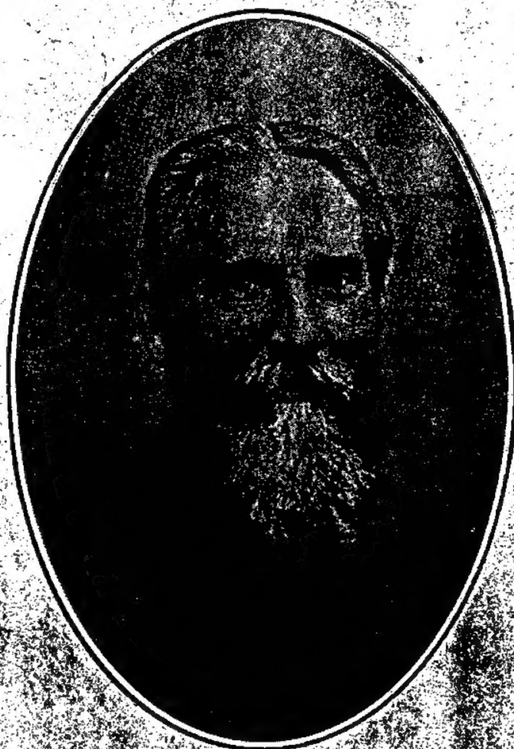
FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Ética y Misticismo

C. W. LEADBEATER

Profundo ocultista y gran prestigio del movimiento teosófico mundial. Sus obras, maravillosamente sugestivas, han sugerido en muchos aquella inquietud precursora del despertar en la verdad.

La pureza y ejemplaridad de su vida han prevalecido siempre de los terribles ataques de sus enemigos.



VALENCIA 1.º DE AGOSTO DE 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	Interior...................	3'00 ptas. semestre
	España y América........	3'75 »
	Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares)..	3'25 »

Número suelto, 60 céntimos

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO I | VALENCIA 1.º DE AGOSTO DE 1927 | NÚM. 4

LA VISION MAS GRANDE DE LA TEOSOFIA

Por C. JINARAJADASA

¡Hermanos! Esta palabra contiene para nosotros el secreto poder de la Teosofía. Porque cuando somos hermanos de todo cuanto vive, adoramos la Vida Una, y fuera del reconocimiento de esta Vida, siempre fallarán muchas esperanzas y ensueños.

Nuestro trabajo como Teosofistas es intensificar el lazo natural de la fraternidad. Somos fraternales en la familia y debemos serlo también en la comunidad y en la raza. Sentirse intensamente hermano de todos los hombres, así como también de animales y plantas. Debemos ser fraternales para con otros campos, el científico, el artista y el filósofo.

En los 52 años de nuestro trabajo como teosofistas hemos aprendido a ser fraternales para con todas las religiones y sectas. Los teosofistas no discuten acerca de la religión, respetan toda creencia. Necesariamente no han de profesar todas ellas, tienen su propio y particular templo, pero no consideran el suyo como el único que Dios consagra, y si es un buen teosofista no olvidará que Dios no tiene preferencia por ninguno de los templos que sus hijos Le erigen. Pero aún somos un poco limitados; creemos tenerlo todo en nuestros libros, y olvidamos aquellos otros volúmenes de la Doctrina Secreta, *como la ciencia, el arte y la filosofía. Algunas veces nuestros teosofistas son tan superiores como aquel que dijo: ¿Para qué necesitamos el arte? ¿No lo tenemos todo en la Teosofía?*

Lo que nosotros llamamos Teosofía tiene dos aspectos: es un cuerpo de ideas y una ética para la vida diaria, y cuanto más pura y noble es nuestra vida, más profundas son nuestras ideas. Así como cuando las ideas son más amplias más poderosa es nuestra vida. Los teosofistas varían en eficiencia no solamente según la pureza o impureza de su corazón, sino por la amplitud o estrechez de su mente. No sólo hemos de ser buenos, sino que lo ha de ser también nuestro trabajo. Nuestra capacidad para cambiar el mundo de hoy depende de la simpatía que sintamos por este mismo mundo.

Especialmente hay dos aspectos en el mundo moderno que pueden proporcionar mucha Teosofía a los teosofistas. Me refiero a la ciencia y al arte. Podemos tener en nuestros conocimientos teosóficos una idea de lo que es el Plan de la Evolución, una noción general del valor de la ciencia y del arte; pero esto no basta. Necesitamos conocer positivamente los hechos de más importancia de la ciencia, y lo que el artista está tratando de alcanzar.

La Jerarquía que gobierna el mundo trata de introducir un profundo

cambio en las naciones, creando en todas ellas un ambiente propicio para despertar el interés filosófico, semejante al que caracterizó a Grecia en la edad de Pericles. Entonces todos los hombres que eran ciudadanos de Atenas eran prácticamente filósofos, porque sus mentes estaban abiertas no sólo a la religión del día, sino a las artes y a la ciencia. El griego era aficionado al drama, al baile, a la escultura, a la pintura y al canto. Se gozaba en la discusión entre las diferentes tendencias filosóficas, interesándose por aquellos que las sustentaban. Influyó poderosamente en la vida del Estado y aceptó como un deber el sacrificio de su vida, por la ciudad, en los campos de batalla. Precisamente como el ciudadano de la pequeña ciudad de Atenas era filósofo, así debe serlo el ciudadano del mundo de nuestra moderna civilización.

Sé que la idea de ciudadanía del mundo no es aceptada por todos los países. En muchos de ellos el patriotismo tiene aún una estrecha significación. Pero no obstante, el número de aquellos que sueñan en un mundo internacional crece constantemente. Estos son los ciudadanos del mundo que prevalecerán en el futuro. Pero si éstos han de construír un mundo más feliz, primeramente deberán ser filósofos. El Plan de la Gran Jerarquía es hacer filósofos a estos ciudadanos del mundo, por medio de la Teosofía.

Nuestros 43.000 teosofistas en el mundo son sólo la vanguardia, millones vendrán después. Pero como nosotros somos los zapadores, debemos tener una más amplia visión. Debemos tener una profunda simpatía por las ciencias y las artes. Aun siendo intensamente religiosos, la idea de la ciencia o del arte no debe dejar de afectarnos. Si no podéis ser emocionalmente entusiastas en este sentido, al menos intelectualmente fraternizad y simpatizad con ello. Así como hemos intensificado nuestro sentimiento intelectual de la fraternidad de todas las fes, debemos también hacerlo con respecto a todo conocimiento científico y de toda manifestación de arte. Personalmente detesto la vivisección y la considero horrible; pero esto no impide que cuanto más conozca la ciencia y aprecie el arte, mejor teosofista llegaré a ser en pensamiento y en acción. Nuestro conocimiento espiritual crece pari passu en la medida que aceptamos la vida. Si aceptamos sólo el aspecto religioso de la vida o el científico o el artístico, creceremos, pero desarmónicamente: habrá siempre una falta de belleza en nuestro carácter. Debemos reconocer todas las fases de la vida y capacitarnos para aprender sus misterios.

No es fácil ser un buen teosofista. Ello significa un constante esfuerzo, no sólo para la pureza, sino para las actividades intelectuales. Investigar y trabajar, pensando y sintiendo, viviendo y aceptando tanto lo malo como lo bueno del mundo, con su propia felicidad o dolor, como material con el cual el teosofista construye su mansión espiritual, creciendo paulatinamente su sentimiento de fraternidad. Entonces no solamente se identificará con la religión, sino con la ciencia, el arte y la filosofía.

Resolvemos los misterios de nuestro oculto Yo no solamente por la meditación, sino también por el examen intelectual del vasto mundo que nos rodea. Este externo universo de Maya o de ilusión, es aún el espejo donde vemos la faz de nuestra mónada. El teosofista que busca su atma, no solamente debe hacerlo dentro de sí mismo, sino también en el mundo externo que nos rodea.

Esto es el por qué debemos tratar de alcanzar una más grande concepción de la Teosofía y de la Fraternidad. Fraternidad para con todos los hombres, fraternidad para con la ciencia, fraternidad para con el arte. Esta fraternidad es el único ideal digno de un filósofo de la Antigua Sabiduría.

Traducido del inglés por J. R.

LAS ONDAS DEL CEREBRO

Por el Dr. MANUEL DE BRIOUDE
Profesor de la Facultad de Medicina, Secretario general de la S. T. E.

El hecho de que el cerebro humano emita radiaciones especiales empieza a ser admitido por la ciencia con la natural reserva. Sin embargo en el intercambio constante entre el sujeto y el mundo ambiente es indudable que no sólo los seres organizados, sino hasta los inorgánicos emiten constantemente, no ya simples ondas, sino infinitesimales partículas materiales que libres de la cohesión atómica, bombardean el espacio con vigor y velocidad increíbles. Pero hasta el día, los estudios realizados acerca de la emisión ya de partículas, ya de ondas, limitábanse a deducciones filosóficas o a confiar en lo que nos dijeran los videntes. Ambos prospectos de información son defectuosos bajo el punto de vista científico moderno.

Pero han comenzado a hacerse públicos los estudios realizados en la Universidad de Milán por el profesor Cazzamali el cual ha descubierto ciertas ondas radiográficas del cerebro por las cuales se puede establecer un ensayo de telegrafía inalámbrica. Para ello ha empleado primero sujetos anormales, en el sentido de ser más sensitivos que los demás, y, principalmente sujetos hipnóticos o enfermos nerviosos.

El sujeto es introducido en una caja metálica, frente a un receptor y se le hace pasar al estado sonambúlico. Del receptor parten unos conductores que terminan en auriculares, semejantes a los usados en radiotelefonía que se aplica el experimentador. Si se estimulan las facultades mentales del sujeto, se oyen ondas sonoras en todo semejante a las de transmisión radio-telegráfica; y si se ordena el descanso cerebral, éstas desaparecen o al menos se hacen imperceptibles. Pero también dice Cazzamali que ciertas ondas duraban todo el tiempo del sueño hipnótico desapareciendo al despertar el sujeto.

El verdadero origen de estas radiaciones es aún desconocido y casi nada sabemos de estos experimentos, pero indudablemente nos abren nuevos horizontes y nos anuncian posibilidades extraordinarias.

Dice el Dr. Martín Vila, hablando de estos estudios: "Cuando las alucinaciones del sujeto se hacían más intensas, el experimentador, por medio del receptor, podía escuchar sonidos silbantes y suaves modulaciones, tales como las producidas con cuerdas enmudecidas de un violín o de un violoncello; estas modulaciones cesaban también tan pronto como el sujeto, ya fuese espontáneamente o por medio de la voluntad del experimentador, regresaba al estado normal. Los sonidos radio-cerebrales eran de esta manera registrados en ondas de 4 a 10 metros de longitud".

Si esto es así ¿qué falta para llevar al terreno de la práctica la comunicación directa de cerebro a cerebro? Pues sólo perfeccionar el aparato emisor y que en vez de ser una gran caja metálica se limite a ser un casco donde un alambre enrollado produzca una corriente inducida como un carrete de Rhumkorf y tal vez otro aparato similar terminado en los auriculares. Y después hallar un alfabeto de signos trasmisibles en dicha forma, todo lo cual es hoy un juego de niños, con los adelantos de la física. En realidad esto sería un gran des-

cubrimiento para el mundo en general, pero no hay que olvidar que la transmisión mental es y ha sido siempre un hecho sin necesidad de aparato alguno. Todos mandan mensajes mentales, pero ¡cuán pobres en general! El pensamiento fortalecido, concentrado y definido, no necesita ni siquiera ser enviado como quien echa una carta al correo, pues su misma esencia mental abarca todo nuestro planeta, y aquellos que perciben este latir del mundo no necesitan estaciones radio-emisoras, ni especiales auriculares: les basta sintonizarse por su voluntad, con la tendencia o aspecto deseado. Y como mientras más groseros sean nuestros pensamientos, más cantidad de vibraciones análogas encontrarán, se neutralizarán unas a otras sin resultado positivo. Por el contrario, mientras más elevados y altruistas sean, más activos serán pues tendrán el infinito ante sí para desarrollarse y todos aquellos pensamientos similares se unirán para fortalecerle y multiplicar su efecto. He aquí cómo el conocimiento se hace defensor de la ética y la lógica de la moral.

No hay más que un solo camino para la perfección humana: *mens sana in corpore sano.* Cuidemos de nuestra mente, única fortuna que todos tenemos y que guiada por el corazón nos ofrece el reino del mundo.

Rogamos a nuestros suscriptores y lectores tomen buena nota del domicilio de esta Revista, dirigiendo siempre su correspondencia y giros en la forma siguiente:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA (España)

Congreso Internacional de la ESTRELLA DE ORIENTE

Para los días 5 al 13 de Agosto próximo ha sido anunciado por nuestro colega *La Aurora*, órgano oficial de dicha organización en España.

Según las noticias que del mismo tenemos este año se esperan unos 3.000 miembros pertenecientes de las más apartadas secciones que cuenta por todo el mundo.

Dado el creciente interés que vienen despertando las declaraciones que recientemente hicieran sus conocidos Leaders Sr. Krishnamurti y la Doctora Annie Besant respecto a las labores a realizar de un orden puramente práctico, se espera de este Congreso salga la inmediata realización de los mismos, que han de atraer sin duda la atención de los diversos sectores espiritualistas.

Por nuestra parte daremos una información oficial de su desarrollo. A la par que alguna impresión personal del mismo.

Acéptame Señor; cógeme este rato; y que se lleve el olvido los días huérfanos que pasé sin tí.

Tiende este momentillo mío, descansadamente, en tu falda, y tenlo bajo tu luz.

He vagado persiguiendo voces que me atraían, pero que no me llevaron a ninguna parte.

¡Déjame ahora que me siente tranquilo, a escuchar tus palabras en el corazón de mi silencio!

No apartes tu cara de los oscuros secretos de mi alma, sino enciéndelos hasta consumírmelos en tu fuego.

RABINDRANATH TAGORE

LA FRATERNIDAD DE LAS RELIGIONES

Por JEAN DELAISE

(Conclusión)

Por ejemplo, ¿qué problema mayor que la universalidad de la idea del sacrificio? Ella ha ocupado la atención de los que se han dedicado profundamente a su estudio, y aún no estamos cerca de dar una respuesta satisfactoria. Es cierto que la explicación que a menudo se nos da (que no explica nada) la refieren a mitos solares, reliquia de los salvajes canibalismos primitivos, trazas de ancestrales cultos, todo esto es lo que se da como final contestación al enigma de las edades. Pero el enigma permanece insoluble.

Y permanecerá sin resolver hasta que nuestros modernos filósofos y hombres de ciencia se despojen valientemente de sus prejuicios, y saliendo del estrecho punto de vista que tienen de la Evolución, estudien el problema en toda su amplitud; hasta que comprendan el hecho que las religiones, como el hombre (toda la vida en sí misma), tienen un origen divino; que empiezan, no en las erróneas supersticiones de los salvajes, sino en los primeros principios de la Sabiduría Divina; que ellas, como el hombre y todo lo que tiene vida, ha pasado por un período de oscuración, cuando la infantil humanidad tenía que aprender a dar sus primeros pasos y encontrar sin ayudas, salvo de las confusas tradiciones de tiempos anteriores, su propio camino hacia lo divino. Describen un elíptico o circular camino desde la Divinidad como principio general, hasta volver a ella en sistemas plenamente individualizados, consagrados en la lucha de las almas. Asimismo necesitan canales para su plena manifestación, y en un mundo donde todo es vida, vivientes y conscientes canales.

Estos canales los llamamos hoy Maestros de la Sabiduría, siendo conocidos por otros nombres en las diferentes edades; pero el hecho principal es que si nosotros admitimos aunque no sea más que como ensayo, la posibilidad de su existencia y su íntimo contacto con las primeras civilizaciones, entonces todas las dificultades del problema, todas las nebulosas cuestiones del origen de las religiones, así como de las tempranas civilizaciones, íntimamente relacionadas unas y otras, se desvanecen tan completamente como la niebla se disipa al sol saliente.

Ellos hablaban. Ellos enseñaban. Ellos protegían. Era entonces la edad de oro de la Humanidad. Los hombres, como niños pequeños, aprendían alegremente sus lecciones. El tiempo ha pasado. El hombre tenía que aprender a vivir solo. La luz en su plenitud se había apartado; la tenebrosa luz de los santuarios tomaba su lugar. Las tradiciones de los primeros días se hacen confusas. La primieval enseñanza estaba en parte olvidada y en parte comunicada a Escrituras sujetas a humanos errores. El hombre adoró a éstos cuando el espíritu se oscureció y la letra tomaba su lugar. Este era el sendero de involución del Espíritu, que había de ser seguido del de evolución en lento ascender, enriquecido por el fruto de su larga experiencia, hacia la Fuente divina de donde salió.

Hermes, Zarathustra, Orfeo, Moisés, Buddha, Krishna. Estos no son nombres de míticas y legendarias

figuras de un más o menos nebuloso pasado, sino hombres vivientes, o más bien superhombres, seres perfectos de este o de otros sistemas evolucionarios, y la relación de sus existencias, sus trabajos, sus palabras, es la relación humana más fundamentalmente cierta, aunque en parte oscurecida por la leyenda y mal comprendida alegoría.

Ha sido trágica equivocación de las edades perder esta simple verdad y juzgar que estas relaciones debían ser puramente legendarias o milagrosamente ciertas. Hoy mismo entre nosotros, si recibimos un relato, especialmente si ha pasado por muchas bocas, resulta invariablemente coloreado por la personalidad de aquellos que lo trasmiten, siendo cierto en lo esencial; el conocimiento de esto debía haber modificado la actitud en las afirmaciones de los que se dan como sabios, en el pasado y presente.

Durante centurias en la Iglesia Cristiana la historia de la vida de su fundador ha sido juzgada cierta en todas sus palabras y letras, tanto que la frase *verdad como el Evangelio* ha venido a ser un proverbio. Por otra parte, con el advenimiento del criticismo bíblico y la mitología comparada se ha llegado a negar el valor histórico de estas relaciones, y se va tan lejos que hay hasta quien afirma que el Fundador del Cristianismo jamás ha existido.

Corrientemente se dice que la verdad está en el justo medio, y lo que es cierto del Cristianismo lo es de todas las grandes religiones que el mundo ha conocido; de cada gran Maestro o Reformador que ha bendecido al mundo con su presencia. Ellos han vivido sobre la Tierra como hombre entre hombres; solamente que su humanidad estaba por encima de nosotros en muchos escalones del sendero evolucionario; así, sus enseñanzas estaban a un nivel muy elevado sobre el nivel mental de sus días; así ellos eran capaces de hacer obras en apariencia milagrosas para los que las presenciaban, y así inevitablemente la leyenda crecía alrededor de sus nombres, el símbolo era tomado por la verdad que simbolizaba, la religión se materializaba y en cierto modo se degradaba. Primero la luz, luego la oscuridad, para volver a la luz con el conocimiento adquirido en la experiencia. Ley universal de la que ninguna religión parece estar exceptuada.

Y si tales divinos seres han existido y existen, seres en quienes la divina semilla latente en nosotros, ha alcanzado en ellos plenitud, ¿qué pueden ser ellos sino una Fraternidad?

Se ha dicho por un moderno filósofo que cuanto más cerca estamos de Dios, más cerca estamos unos de otros, y en efecto, sobre esta creencia está fundado el Cristianismo. Porque cuando "nos aproximamos a Dios", alcanzamos dentro de nosotros la realización de que no existe más que la Vida Divina, en la que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér, percibiendo claramente nuestra identidad con todas las otras formas de manifestación de la Unica Vida. Y si la normal humanidad de hoy puede llegar a conocer raros momentos de espiritual visión de nuestro interno Yo, ¡cuánto más lo verán aquellos que están tan por encima de nosotros en la Evolución! Ellos son "los ministros de Dios que ejecutan su voluntad", conscientes y perfectos canales de su Sabiduría y Amor, estando perfectamente unidos en todas sus actividades. Ellos deben estar ciertamente tan unidos como los "dedos de la mano", en una palabra. Lógica e inevitablemente deben constituír una Fraternidad, la más perfecta Comunidad que podamos concebir, participando conscientemente de la Vida Una en todos y trasmutándosela a sus hermanos menos evolucionados. Y si Ellos son Hermanos en esa intimidad, ¿cuán

cerrado debe ser el lazo que une unas a otras las varias religiones que ellos han dado al mundo? Es obvio decir que la diferencia entre ellas, sólo en sus representaciones externas, viene a ser como los varios colores del espectro solar, todos nacidos de la pura luz blanca del Sol.

Se ha dicho de Buddha que permanecía a las puertas del Paraíso esperando para entrar que el último de sus hermanos hubiese entrado antes que El. Y esta bella alegoría puede aplicarse a todos los superhombres, a todos los Mahatmas o "Grandes almas", a todos los Maestros de Sabiduría y Señores de Compasión.

"He aquí, yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo."

La idea de una Fraternidad de Religiones nos lleva casi inevitablemente al ideal de una Religión Mundial que sea como la luz blanca del Sol respecto a los varios colores del espectro, "Raíz de Raíces" que abrace la la verdad fundamental de todas, un cuerpo de la primieval doctrina, la cual aparece y reaparece en todas las Sagradas Escrituras, a menudo oscurecida en los varios sistemas teológicos, que aparece por intervalos a través de las creencias y leyendas de todas las naciones, no manifestada plenamente en ninguna fe, sino que permanece siempre en lo oculto de ellas.

Aquí viene el sutil peligro, al que san Agustín y otras luminarias de la Iglesia Cristiana con ingenio habían sucumbido: el peligro del momento que percibamos la posibilidad de una Universal Religión, la tomemos como propia y releguemos todas las demás a secundario lugar, si no a la más apartada oscuridad. El peligro es muy grande, porque la ilusión es casi inevitable, por esta simple razón que cuanto más profundamente penetramos en cualquier sistema religioso, más claramente percibimos sus ocultos sentidos y más claramente se nos revela su interna verdad y belleza. Y siendo aún como niños en realización espiritual, vemos que esta verdad y belleza pertenece al *Centro*, no a la circunferencia; al corazón de todas las religiones, no a un sistema particular; al fundamental, eterno y divino elemento, el cual es la Vida oculta en todo.

La historia del Misticismo, o más bien el testimonio de los místicos en todas las edades, nos enseñan esta verdad. Para el místico es fundamental penetrar profundamente en su religión, no detenerse en la forma externa, y abrazar la Divina Realidad oculta dentro de estas formas. Es sorprendente y significativo el hecho de que los místicos de todo el mundo, sea cualquiera la religión a que pertenezcan, nos dicen lo mismo en casi idénticas palabras. El Yogi indio, el Santo cristiano, el Sufi muslim o el Sabio buddhista, sus senderos se funden unos en otros, y si siguen caminos en algo diferentes, el final de su peregrinación es el mismo: La realización de la Vida Una en todas las vidas.

¿Quién, entonces, que en las palabras de la antigua Escritura india "Vea el Yo en todas las cosas y todas las cosas en el Yo" no ve también la Sabiduría Divina, la verdadera religión mundial en el corazón de todas las religiones, como si oyese la voz de su propio Maestro de la Sabiduría, como si percibiese más allá de todo el Uno, que es conocido como el Maestro de Maestros; el Señor de las Religiones, de todas las religiones del mundo?

Trad. del inglés por F. MUÑOZ

SENTIDOS SUPERFISICOS

Con relación al sentido del tacto, que es realmente el único sentido físico del organismo humano (siendo los demás sentidos sólo variaciones de éste), hallamos las mismas contradicciones entre normal y extra-normal tactilidad. Muchos experimentos en laboratorios psicológicos han venido a demostrar que el sentido del tacto puede ser usado de manera diferente por la mente inconsciente que lo que lo es por la consciente. A veces, por ejemplo, se deja substituír por el sentido de la vista; como en el caso del profesor Crookes que, al experimentar con un médium, echó una mano atrás colocando un dedo sobre la página abierta de un libro. Sin ver él mismo el libro que estaba detrás de él sobre una mesa, sin saber siquiera si su dedo señalaba alguna palabra o ninguna, le preguntó al médium situado en tal forma que no podía ver el libro ni el sitio en que descansaba el dedo, que dijera la letra que el dedo designaba. Contestó: "*sin embargo*"; y al volverse a mirar, vió con sorpresa que era cierto.

Pero en los experimentos de laboratorio se nos presentan los casos más convincentes. Alfredo Binet, en su libro "Doble conciencia", contando la manera como un sujeto con una mano anestesiada escribe aún así, sin saber lo que la mano está haciendo, dice:

"Habiendo determinado previamente la distancia máxima a que el sujeto podía leer las letras más grandes de texto, le invitamos a que lea ciertas letras más pequeñas que se hallan debajo de las primeras. Naturalmente, no puede; pero si, a esa distancia, deslizamos un lápiz dentro de la mano anestesiada, podemos por contacto de la mano inducir escritura automática, y este escrito producirá precisamente las letras que el sujeto trata en vano de leer... Interesantísimo es observar cómo, al mismo tiempo que el sujeto no pára de repetir que no ve las letras, la mano anestesiada, sin saberlo él, escribe todas las letras, una por una. Si interrumpimos el experimento y pedimos al sujeto que escriba de por sí mismo las letras del texto impreso, no podrá hacerlo, y al rogarle que dibuje sencillamente las cosas como las ve, produce unos cuantos signos zigzagueados sin sentido ninguno.

Hay que añadir que, aunque el sujeto sigue afirmando que no ve nada, el automático, sin embargo, reproduce todas las letras marcadas, con perfecta regularidad, desde la primera hasta la última... Pude fácilmente establecer el hecho que después de cerrar el ojo izquierdo del sujeto recibió en su mano anestesiada un lápiz, sin conocimiento suyo, por delante del ojo tapado. Este por consiguiente vió a pesar de su aparente ceguedad; en otras palabras, la conciencia segunda es la que vió... Debemos pues suponer que durante el experimento la segunda conciencia dirige la facultad de visión, sin conocimiento del sujeto principal."

En este experimento ambos sentidos de tacto y de vista parecen obrar de una manera fuera de lo ordinario, la mano escribiendo sin saber lo que pone y hasta ignorando la pluma y el movimiento, y el ojo viendo lo que el ojo ordinario no podría ver.

Peró hay experimentos fidedignos de donde parece resultar que el sentido del tacto puede extenderse, verbigracia, más allá de los órganos y sentir objetos a distancia.

El uso del imán con sujetos histéricos que han sido hipnotizados, de-

muestra que la mente inconsciente percibe ciertas sensaciones de las que la mente consciente nada sabe. Por ejemplo, si se provoca letargía en una parte del sujeto y catalepsia en la otra parte, la proximidad de un imán, *sin que llegue a tocar el sujeto,* es causa de que la parte letárgica se vuelva cataléptica, y la parte cataléptica se vuelva letárgica. Del mismo modo, si el estado es sonambúlico por un lado y cataléptico o letárgico por el otro, el imán ocasiona transferencia.

"Pero también en cada estado hipnótico particular, pueden transferirse síntomas de una parte del cuerpo a la otra por empleo del imán, o sea por ejemplo las contracciones individuales de la letargía y la postura particular de los miembros en la catalepsia. En el sonambulismo, contracciones así como alucinaciones de por un lado, y semianestesia, pueden trasferirse del mismo modo. Binet y Fere dicen que cuando sujetos hipnóticos escriben con la mano derecha, invierten la dirección de la escritura bajo la influencia del imán y al mismo tiempo escriben con la izquierda." (Del libro *Hipnotismo,* de Moll.)

Aquí vemos que la mente inconsciente es susceptible para un sentido de tacto que es completamente desconocido y se halla fuera del plano de la mente consciente. Los sentidos normales evidentemente no desempeñan aquí ningún papel. Sin embargo el hecho de que intervenga un instrumento físico, y de que, como sabemos, cierta fuerza (esto es, una velocidad vibratoria de alto grado) afecte el cuerpo físico del sujeto, prueba que ciertas actividades moleculares se han iniciado en el sensorio. La conciencia normal, nuestra mente actual, no tiene facultad alguna por cuyo conducto dichas actividades o sensaciones puedan ser percibidas. El subliminal o mente inconsciente manifiestamente percibe las impresiones hechas por esas vibraciones. Pero dichas impresiones son hechas sobre la sustancia interior de las células fisiológicas. La mente inconsciente debe por consiguiente poder percibir esas impresiones; así como la mente consciente percibe las impresiones hechas sobre las células de los órganos normales del cuerpo. En otras palabras, el Inconsciente parece tener acceso a una región más profundamente oculta del organismo físico que la que puede alcanzar el Consciente. Parece ser que las vibraciones que afectan las paredes exteriores de la célula cuando el sistema nervioso está agitado vienen a ser el campo de las facultades perceptivas de la mente consciente, mientras que aquellas vibraciones que penetran en el interior de la célula, en la masa núclea, son reservadas para ser el campo receptor de los Sentidos Inconscientes. Es decir que el residuo de moción que queda del contacto externo de las células y hace sedimento en la sustancia del cromoson, al que antes nos referimos, se transforma en instrumento especial de la mente subliminal en el ejercicio de sus funciones perceptivas. (Cromoson es una fibra de la célula que es centro de rasgos hereditarios.) Esta es la sustancia física, inmortal por su naturaleza, como ya dijimos, que guarda en su esencia las fuerzas hereditarias del individuo.

Que el plasma, sustancia viva de célula, sea el centro de toda moción percibida como sensación y conciencia, es cosa admitida por las más altas autoridades biológicas. Así, por ejemplo, Haeckel dice en su libro, "Las maravillas de la vida":

"La palabra "reacción" significa en general el cambio que todo cuerpo experimenta bajo la acción de otro; como, por ejemplo, tomando el caso más sencillo, se llama reacción en química la acción recíproca de dos sustancias. En el análisis químico la palabra se emplea en un sentido más estrecho para designar aquella

acción de un cuerpo sobre otro que sirve para revelar su naturaleza. Ya aquí tenemos que suponer que ambos cuerpos sienten sus diferentes caracteres; si no, no podrían actuar uno sobre otro. De ahí que todo químico hable más o menos de "reacción sensitiva". Pero esto no difiere en principio de la reacción del organismo vivo a todo estímulo exterior, cualquiera que sea su naturaleza química o física. Ni más esencial diferencia existe tampoco en la reacción psicológica, que va siempre enlazada con alteraciones correspondientes en el psicoplasma, y asimismo con una conversión de energía química. En este caso, sin embargo, la reacción es mucho más complicada, y podemos distinguir varias partes o fases: 1.ª, la excitación exterior; 2.ª, la reacción del órgano de sentido; 3.ª, la conducción de la impresión modificada al órgano central; 4.ª, la sensación interna de la impresión acarreada; 5.ª, la conciencia de la impresión."

Es pues la conciencia, según ese autor, el resultado de una alteración del *plasma celular*, y la percepción de las impresiones que dicha alteración produce sobre esa sustancia. Mientras la reacción resultante de la acción de una célula sobre otra no cause cambios en el plasma, no existe posibilidad de conciencia. Antes de dicho cambio, la reacción de los estímulos es tan sólo sensitividad o irritabilidad. Según dice Ostwald, "Lo que llamamos sensación o percepción de estímulos puede considerarse como una forma especial de la fuerza vital o propia energía". Sigue Haeckel en la obra citada:

"La sustancia vital en reposo, que es sensitiva o irritable, se halla en un estado de equilibrio e indiferencia a su ambiente. Pero el plasma activo que recibe el estímulo ve destruído su equilibrio y corresponde al cambio habido en su ambiente y en su condición interna... a cada nuevo estímulo la energía virtual del plasma (sensitividad) se convierte en fuerza viva o cinética (sensación)."

Así vemos que la conciencia no puede originarse hasta que el plasma mismo quede alterado por el estímulo químico o psíquico. Hay evidentemente un vasto residuo de la *reacción* que tiene lugar entre las células, residuo que constituye la base de conciencia potencial; es decir, que permanece dentro de la sustancia celular, pero que aún no ha sido observada por el órgano psíquico. O si alguna vez provocó la percepción del órgano psíquico, se ha vuelto otra vez atrás en cierta trasmutada forma de energía para reaccionar desde la célula sobre otras partes del organismo. Este residuo de energía que es inherente al plasma celular pero que permanece en una sección de la célula no afectada por la mente consciente, es la región de actividad que la mente inconsciente percibe, que es, en suma, la vasta disponibilidad de la conciencia subliminal. En otro capítulo discutiremos la relación de esta latente energía celular con los fenómenos psíquicos. El sistema simpático de los nervios que condicionan todas las actividades involuntarias o inconscientes del organismo, se halla indudablemente constituído de células de esta naturaleza. Esto es, las células de dicho sistema son de tal modo afectadas por los estímulos internos químicos o psíquicos, que la sustancia de la célula recibe, según los términos de Haeckel, "la sensación interna de la impresión acarreada", pero no bastante intensa para que se convierta en la "conciencia de la impresión".

Por consiguiente la conciencia subliminal, o el Inconsciente, percibe las impresiones internas sobre el "psiquoplasma", que son inaccesibles a la percepción de la conciencia supraliminal, o de la vida despierta. Aquí es pues donde reside la vasta e inexplorada fuente de todas las futuras con-

ciencias posibles que por medio de circunstancias excepcionales, por acciones extraordinarias, pueda originarse en los más profundos centros de la sustancia vital y verse estimuladas para manifestarse a la superficie.

La primera etapa de conciencia es "acción refleja". Mientras no sale de ahí, la llamamos sensación. La sensación consiste en la inmediata reacción de una célula sobre otra. Pero la conciencia no aparece sino cuando la reacción ha alcanzado los centros íntimos de la célula, el plasma celular, cuando ha penetrado por decirlo así, en el "santo de los santos" del supremo yo. Dice Haeckel en "Maravillas de la vida": "El mayor y más fatal error cometido por la fisiología moderna es la admisión del dogma fatal que toda sensación tiene que ser acompañada de conciencia... Una reflexión imparcial sobre nuestra propia experiencia durante la sensación y la conciencia pronto nos convencerá que ésta son dos distintas funciones fisiológicas, que de ningún modo van asociadas por necesidad."

Sabemos en efecto por diaria experiencia que la que hoy puede constituir un estado de conciencia puede al día siguiente haber retrocedido a mera sensación inconsciente, y contrariamente que lo que al pronto son estados momentáneos de transitoria e inobservada sensación, puede en un instante convertirse en estados de conciencia. Por ejemplo, el joven pianista recuerda con apacible o quieto disgusto las mil penosas sensaciones que experimentó al tratar de dominar un instrumento dificultoso; pero después de unos años de práctica, cuando las más complicadas composiciones pueden ejecutarse sin esfuerzo consciente y como si fuera por procedimiento mecánico (la mente en una especie de trance o estado de engaño), es evidente que los estados originarios de conciencia se han convertido en meras modalidades de sensación inconsciente, a pesar de haber sido las sensaciones primarias modalidades inmediatas de conciencia.

"Lo mismo puede decirse de millares de sensaciones y movimientos que en un principio aprendimos conscientemente en la infancia y repetimos después diariamente sin notarlo, como andar, comer, hablar, etc. Estos hechos familiares prueban por sí mismos que la conciencia es una función complicada del cerebro no necesariamente conectada con la sensación o la voluntad. Es tanto más absurdo el que se trate de enlazar indisolublemente las ideas de sensación y conciencia, cuanto que el mecanismo de la verdadera naturaleza de la conciencia nos resulta muy oscuro mientras que la idea de ello es muy clara: sabemos que sabemos, sentimos y queremos.

El hecho, pues, de que exista una bien definida rasgadura entre el campo de la sensación y la conciencia proporciona una explicación científica para ciertos fenómenos llamados ocultos, que sin ello quedarían sin explicación posible.

Hay indicios, por ejemplo, que parecen demostrar que ciertos individuos poseen la facultad especial de *sentir a distancia.* Más adelante presentaremos ejemplos. Generalmente les ocurren estas sensaciones cuando se hallan en un estado de trance o al menos cuando la voluntad normal está más o menos en un estado de adormecimiento. Pronto veremos que la mente inconsciente o subjetiva es tanto más activa cuanto que la mente normal u objetiva se halla más entorpecida. Esto parece indicar que a medida que la mente consciente deja de percibir las sensaciones celulares que están en la inmediata superficie, la mente inconsciente, discierne las sensaciones más lejanas o profundamente enclavadas en el interior del organismo. Pasemos ahora al estudio de unos cuantos de los casos referidos.

DIVERSOS ESTADOS DESPUÉS DE LA MUERTE

Ninguno de los problemas que pueden presentarse a la consideración del hombre, encierra el interés del que va indicado en el epígrafe de este artículo. Así las ciencias y las religiones positivas como el pensamiento individual aislado, han tratado en todos los tiempos de descifrar el misterio de la muerte. El por qué y el para qué vivimos, son inherentes a nuestra naturaleza, están en la raíz de nuestra constitución, y por tanto, es natural que sean objeto de toda nuestra atención, que nos ocupen en todos los momentos.

Ahora bien: ni la cuestión ordinaria ni los esfuerzos aislados de la razón individual han sido suficientes para descifrar el enigma. Solamente las religiones positivas, como hijas de la Doctrina Secreta, han levantado una punta del velo que cubre el misterio. Pero es necesario acudir a la fuente para obtener la verdadera solución. Los Iniciados que ven en los profundos senos de la naturaleza, han dado a conocer de un modo más determinado las diversas situaciones posteriores a la muerte. Estos son tres, que son: *Kama-Loca, Devachán y Nirvana.*

Los dos primeros estados siguen a la muerte y ocupan consecutivamente el período que media entre encarnación y encarnación; y el último representa la situación suprema, después que se ha recorrido todo el ciclo de las encarnaciones.

Inmediatamente después de la muerte del cuerpo físico, el principio vital le abandona para difundirse en el Océano de vida a que pertenece.

Durante este tiempo, la entidad humana se encuentra en Kama-Loca (lugar de deseos). Kama-Loca no es un sitio especial, como pudiera creerse; significa más bien la situación en que se hallan los individuos sometidos a él.

Este estado varía conforme a las circunstancias morales e intelectuales del individuo de que se trate. El término medio de la humanidad no se da cuenta en un principio de su nuevo estado; cree seguir viviendo la vida terrestre. Ignorante de la existencia del plano astral en que se encuentra, toma la forma Kámica por el cuerpo físico, por presentar aquélla un aspecto semejante al de éste. Tal situación se explicará mejor advirtiendo que al referido estado acompaña cierta turbación de las facultades mentales, subsiguiente a la pérdida de toda conciencia en el momento de la muerte y corolario de ella. Esta perturbación, parecida a la somnolencia o a la embriaguez, impide que la mente discurra con la claridad que en la vida normal, y el raciocinio incurre en confusión y aturdimiento. De aquí que los individuos recorran con su cuerpo Kama-rúpico los lugares que les eran habituales; que se dediquen a las mismas ocupaciones que durante la vida terrena; que se dirijan a las personas de su intimidad en la forma acostumbrada, sin que les sea posible explicarse las contradicciones que notan en un mundo que no responde a sus llamamientos como solía. Al fin se acostumbran a esta existencia especial, en la cual permanecen más o menos tiempo, según lo acentuado de sus inclinaciones terrestres; pues mientras que para el término medio de la humanidad la estancia en Kama-Loca es de treinta años, hay seres que por efecto de sus aficiones mundanas, permanecen mucho más tiempo, y hasta siglos, en tal estado.

Los suicidas y los que mueren víc-

timas de accidentes, permanecen en Kama-Loca todo el tiempo que en circunstancias normales pudo durar su existencia terrestre. Los primeros en plena conciencia siguen sufriendo las mismas y aun mayores penalidades que aquellas de que pensaron desprenderse al quitarse la vida. Los segundos son protegidos contra las atracciones terrenales por felices ensueños.

Pasado el período de Kama-Loca, sobreviene la segunda muerte, que consiste en la separación de los principios superiores del hombre, del Kama-rupa. Este último, aun después de abandonado por el Ego, sigue fluctuando en la luz astral, a manera de envoltura vana, más resistente a la disolución que el cuerpo físico, por razón de la materia más fina de que se compone; hasta que por fin se disuelve en los elementos de donde procede.

La mónada humana entonces libre de todas las mallas que la aprisionaban en su peregrinación terrestre, se sume en el olvido de todas sus pasiones y sus luchas; los intereses mundanos, las atracciones terrestres se desvanecen a medida que sus aspiraciones espirituales y las esperanzas celestes de su pasada vida, van tomando cuerpo ante su vista en forma de realidades propias de la esfera de su nueva existencia. Tal situación es denominada Devachán y representa un estado meramente subjetivo, un sueño vivido en que el sujeto se considera en un mundo glorioso, rodeado de las personas queridas y gozando toda la dicha que le dejaban entrever las aspiraciones más elevadas de su existencia terrestre. Esta es la gloria celestial de los cristianos, el paraíso de los sectarios de Mahoma, el edén de todas las religiones exotéricas en que el creyente ve realizadas sus visiones beatíficas en todo el esplendor que le prometían sus más halagüeñas esperanzas espirituales.

La situación devachánica es la medida exacta del grado de espiritualidad alcanzado por el hombre. Es la representación de lo ideal en la forma y modo que ha logrado penetrar en su conciencia: estado ilusorio, sin duda, pero que la entidad humana toma por tan verdadero y real como su vida en la tierra, no obstante lo ilusorio de uno y otra, pues sólo tocamos la apariencia de una realidad que se escapa a nuestra percepción. La Realidad está allí como está aquí; pero no llega hasta nosotros, sino a través de nuestra conciencia. Si ésta se halla obscurecida por las pasiones y los atractivos terrenales, sólo puede dar paso a vislumbres de aquella realidad que no bastan para desvanecer las sombras que la encubren, ya sea bajo las formas toscas de las apariencias terrestres, ya bajo las vívidas fantasmagorías de las visiones devachánicas.

El estado devachánico presenta, pues, una variedad infinita, según las aptitudes del sujeto, y conforme a sus concepciones espirituales. Constituye el descanso de sus fatigas terrestres, el premio de sus buenas obras y la preparación para los buenos trabajos. Este estado lo disfrutan todos los individuos que hayan tenido ideas espirituales, aun cuando hayan sido insignificantes y pasajeras. No hay criminal por avezado que sea, que deje de tener su devachán, con tal que en algún momento de su existencia terrestre haya fijado su atención en lo suprasensible. Este ligero pensamiento espiritual le liga a lo eterno y le da por tanto, derecho al descanso devachánico, donde ha de reponer sus fuerzas para las luchas que le esperan en la próxima existencia terrena. En la encarnación siguiente recibirá el castigo de sus pasadas culpas, pues aquí en la vida activa del mundo y en la contienda diaria es donde se sufre la expiación de los yerros cometidos. Porque es donde únicamente

es posible reparar los daños causados, pagar las deudas contraídas, reponer las cosas al estado en que se hallaban antes de la perturbación y el desconcierto causados por la perversidad, las preocupaciones y los errores humanos. Aquí, en el escenario del mundo, es donde únicamente pueden ser eficaces las justas imposiciones de la Ley de responsabilidad porque aquí es donde es posible trocar en bien todo el mal causado, convertir en atracción las repulsiones engendradas, enjugar las lágrimas que se hicieron brotar, restañar las heridas que se infligieron, borrar las huellas de las perturbaciones que se provocaron; pues éste y sólo éste puede ser el fin del impropiamente llamado castigo, el cual, de otro modo, sin el objetivo de la reparación, vendría a ser como una venganza ineficaz, sin objeto ni resultado, ajena al elevado criterio que preside en la ejecución del plan universal.

Los individuos que en ningún momento de su vida hayan tenido un pensamiento que traspase los límites de lo terreno, no pueden tener Devachán. Están irremisiblemente perdidos. Abandonados por sus principios superiores, son monstruos que pueden aún reencarnar, pero que en descenso, llegarán al día del pralaya, disolviéndose en el caos. Los casos de esta especie son muy raros con relación a los millones de seres humanos. Son, únicamente, esos ejemplares de iniquidad que han pasado su vida entera odiando la humanidad e imaginando el modo de agravar sus dolores. Criminales feroces, incapaces de redención, magos negros entregados a los poderes más dañinos del mundo oculto; pues la luz del Logos, suprema emanación de la esencia divina, encuentra siempre, y salvo muy raras excepciones, alguna brecha en las conciencias de más negra densidad por donde penetrar, aunque no sea sino en la forma de indefinida aspiración hacia un algo más allá del torbellino del mundo, y éste, siquiera pasajero y débil rayo de la eterna luz, imprime su huella en la mónada y la hace apta para disfrutar algún reposo devachánico, asegurándole así su permanencia dentro de la oleada humana para que pueda labrar su propia redención.

La duración del Devachán varía hasta lo infinito, conforme a las circunstancias y adelantos de la entidad que ingresa en él. Los adeptos han indicado que para el tipo medio humano, el período entre encarnación y encarnación, es de mil a mil quinientos años. Los que han comenzado a tener conocimientos de la Doctrina Secreta y a ajustar a ella su conducta, adelantan el momento de su reencarnación, y los iniciados renacen a los pocos años después de la muerte.



Este número ha sido sometido a la previa censura

SIGNIFICADO OCULTO DEL PADRENUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos

Se refiere a nuestro Yo superior. El ego es el reflejo de la mónada en el segundo plano, o mundo, de la materia primordial. La mónada contiene en sí misma el triple reflejo del aspecto trino del Logos (Poder, Sabiduría, Inteligencia), que se refleja en los tres planos o cielos de la más sutil materia: átmico o espiritual, búdico o intuitivo, mental superior o sea del pensamiento abstracto. El ego es el reflejo en el segundo de estos planos, en el intuitivo.

Santificado sea el Tu nombre

Se refiere al nombre del Yo ígneo, al nombre del ego, aquel nombre por el cual Dios le conoce, que según la Biblia está escrito en la palma de la mano de Dios. A medida que alcanzamos más desarrollo espiritual, el nombre recibido en la vida física reencarnante, corresponde más y más con la vibración del nombre del Yo ígneo; y sólo cuando uno alcanza la primera iniciación, el nombre es santificado. La conciencia de los discípulos se relaciona en general con el segundo subplano del plano mental superior. El plano mental más alto es el reflejo del aspecto inteligencia de la mónada.

Venga a nos el Tu reino

Se refiere al aspecto intuitivo o búdico del ego. Quiere decir, "que el principio de la vida de Cristo pueda formarse en nosotros" en la forma asequible en este plano. Significa la victoria sobre la duda y el miedo, la superstición y la herejía de la separatividad.

Hágase Tu voluntad así en la Tierra como en el cielo

Se refiere al plano átmico o espiritual, al aspecto poder, del ego. Quiere decir: "que Tu voluntad se cumpla en los cuerpos inferiores, como se verifica en la conciencia egoica". Esto es: "Que las substancias densas de los vehículos más bajos, el físico con sus sentidos, el astral con sus sentimientos, el mental con sus ideas, se trasmuten alcanzando la esencia espiritual del ego superior".

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy

Se refiere a la reencarnación. Quiere decir: "Que esta encarnación nos dé las experiencias que apresuren nuestra evolución espiritual."

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores

Se refiere al karma. En la medida en que perdonamos y queremos a los que nos han perjudicado, o a los que se nos oponen, así modificamos nuestro karma; y quedamos más libres para el servicio de ser útiles a la humanidad y para cooperar con los grandes Adeptos en Su obra de desarrollar a las razas y naciones del Mundo.

Y no nos dejes caer en la tentación

Se refiere a las pruebas tremendas que se le dan al discípulo, en esta

etapa de desarrollo espiritual. "Al que ama Se castiga; y mortifica a los hijos que recibe". El discípulo en esta etapa, será ensayado y experimentado de todos los modos posibles.

Mas libranos de mal

Se refiere al "espectro del umbral", que es la gran forma mental del mal, y es la entidad que ha construído el individuo por medio de sus malos pensamientos, en que se ha recreado durante sus vidas reencarnantes. A esta entidad hay que afrontarla y tiene que ser dominada por cada uno en la quinta y final iniciación. Es la prueba última y más abrumadora que se le da al que sigue el sendero. Cuando se la domina y se la vence, se puede decir que hemos ascendido a la liberación de todos los grilletes de la personalidad.

Pues Tuya es la gloria, el reino y el poder

La gloria del Yo ígneo en el plano mental superior; el reino de Cristo en el plano búdico o intuitivo; el poder de la conciencia átmica o espiritual.

Amén

Es el equivalente occidental, de la gran palabra sagrada del Oriente: Om.

Traducido por BRILLANTE.

Palabras de la Doctora ANNIE BESANT

El verdadero ocultista, siendo para sí mismo el más severo de los jueces, el maestro más inflexible, es para aquellos que le rodean el amigo más simpático, el más benévolo de los protectores. Adquirir este poder de hacernos simpáticos y esta benevolencia, ha de ser el fin a que todos debemos aspirar. Esto no puede alcanzarse más que dando siempre muestras de simpatía y bondad hacia todos los que nos rodean sin excepción. Todo aspirante a ocultista, debería ser pues, en su propia casa y en sus relaciones, la persona en la cual todos busquen su refugio en las horas de tristeza, de ansiedad y de pecado, seguros de encontrar en ella el apoyo y la simpatía. El sér más grosero, más antipático, el más estúpido, deberán encontrar en él, cuando menos, a un amigo.

Toda aspiración para llevar una vida más pura, todo naciente deseo de abnegación y de servicio, todo débilmente formulado voto dé vivir más noblemente, debieran encontrarle presto a seguir estos nacientes impulsos y a fortalecerlos, a fin de que todos los aspectos del bien empiezen a crecer, vivificados y estimulados por su amante naturaleza. Para llegar a ser útiles debemos imponernos un esfuerzo continuo. Desde luego debemos mirar como un hecho que el Yo de todos no es más que uno. En cada persona con quien entremos en relación, nos esforzaremos en hacer abstracción de todos los aspectos antipáticos de su envoltura, y reconoceremos al Yo en el fondo de su corazón. El punto que debemos reconocer como real—por sentimiento, y no en teoría—es que el Yo se esfuerza en manifestarse a través de las envolturas que le aprisionan y que la naturaleza interna, digna de todo amor, la vémos desfigurada por estos velos que la encubren. Hemos de identificarnos con este Yo, el cual, en realidad, es nosotros mismos en esencia, y cooperar con él en la batalla contra elementos inferiores que ahogan su expresión.

(Del *Prefacio de Doctrina del Corazón.*)

METAPSIQUIA

RECUERDOS CONCRETOS DE UNA ENCARNACIÓN ANTERIOR

El niño fué sometido a examen en su propia casa en marzo de 1923, por el Naib Tehsildar e hizo el siguiente relato:

"En mi vida anterior fuí Harbux, Brahman de la aldea de Hatyori, en Bharatpur. Tenía dos hijos, Chure y Sham, y dos hijas, Ka Kila y Bholi, casadas respectivamente con Ramhet de Kherli y Gakal de Navar. Gasté algún dinero en la boda de la primera de mis hijas, pero tuve pocas atenciones en el casamiento de la última. Tenía mi casa en Hatyori junto a la de Swarupa Fat. Swarupa Fat tenía un hijo y una hija. El pavimento de la calle era de piedra y había un algibe sobre el cual descansaba un cenotafio y dos casas junto a éste, siendo una de ellas mucho más grande que la otra.

En el año del hambre de 1934 de Sambat estaba yo en la aldea de Hatyori y tenía un par de bueyes con los que cultivaba mis campos. Fallecí viviendo aún mi padre. Después de mi muerte vivía en el mundo espiritual (en Dios). Dios tenía barba y bigote. Dios me dijo de ir a Salempur (sitio de mi actual nacimiento). Mi esposa se llamaba Ganjo que significa calva. El nombre de mi padre era Munde. Mi tío materno estaba en Baragaón. Mi padre político en Burhwari. Una vez cayó Moola Fot en el algibe y yo le salvé, sacándole de allí."

Nota. Hace constar el Tehsildar que durante el tiempo del examen el niño se mostró sonriente y amable en la conversación.

Al recibir estos informes del Secretario particular de su alteza el Maharaja de Bharatpur le rogué proporcionara el obtenido en la misma aldea de Hatyori por el Naib Tehsildar de Weir el 23 de Abril de 1923.

El informe del Naib Tehsildar dice como sigue:

Bajo las instrucciones del secretario particular de palacio, llevé al niño (Prabhu) en carro a la aldea de Hatyori. Llegamos allí a la puesta de sol. Nos detuvimos a una corta distancia de la aldea y pregunté al niño dónde se encontraba la algibe; me respondió que estaba junto a la aldea pero que no podía precisar su situación exacta ni podía ir sólo a pie allí, pues era ya oscuro. Decidimos pues, ir a la aldea y pasar allí la noche.

Al día siguiente por la mañana temprano hice llamar a los principales habitantes de la aldea. Dhama Singh Foujdar, de 60 años; Foujdar Azmat Singh Lambardar, de 50 años y Harkanth Brahman, de 40.

El niño fué interrogado a presencia de éstos y dijo que él era Harbux y que su padre se llamaba Munde. Esto era exacto.

Manifestó que había tenido tres hermanos: Silla, que vivía cuando él murió, Chuni, que murió antes que él y del tercero no recordaba su nombre. Al comprobar estos detalles resultó que Harbux sólo había tenido un her-

mano, Sheo Bux y que Chumi, y Silla eran primos hermanos (hijos de su tío Bhila) y que Chumi le había precedido en la muerte, como él tenía dicho.

Dijo haber tenido dos hijos: Sham que murió antes que él, y Chure y dos hijas, Bholi y Kokila, lo cual resultó ser verdad. Repitió las manifestaciones hechas en el anterior informe respecto al matrimonio de estas muchachas y fué corroborado en todos sus detalles.

También dijo que poseía una casa en Hatyori, y que Swarupa Fat que vivía junto a la suya tenía un hijo y una hija y que el pavimento del camino era de piedra. Todos estos detalles fueron comprobados y resultaron ser exactos. La casa está ahora en ruinas y el camino, a cuyos pies se halla la aldea, desciende de la Colina. La fuente se ha secado y hace mucho tiempo que no se aprovecha, desde los tiempos que vivía Hartme. Se recordó que en otro tiempo había árboles, pero que ahora no los había.

Las manifestaciones de Harbux de que él había fallecido viviendo aún su padre y en una casita en las afueras de la aldea, no se confirmaron, según el informe local hecho por el Naib Tehsildar, pues Harbux desencarnó en su casa de la aldea y después de la muerte de su padre.

El año exacto del nacimiento anterior de Harbux no pudo ser precisado. Se dice que murió a los 55 o 60 años en el de 1962 de Sambat, fijándose por tanto su nacimiento, anterior en el año 1907 o 1908 de Sambat.

Respecto a lo del par de bueyes con los que cultivaba sus campos en el año del hambre de 1934 de Sambat tuvo confirmación exacta.

Harbux declaró que su tío materno era de la aldea de Bugaon, lo cual resultó ser cierto.

Sus manifestaciones acerca de la residencia de su abuelo materno y de su padre político fueron comprobadas y confirmadas. Sin embargo no pudo recordar sus nombres.

Dijo que llamaba a su esposa *Ganjo*, pero que su nombre verdadero era Gauran y que le llamaba así porque era un poco calva.

Su declaracion de que Moola Fat cayó en la Fuente y que él le había salvado no pudo comprobarse porque nadie conocía tal hecho.

Respecto a lo del gran depósito de agua y un edificio sobre el mismo, tuvo exacta confirmación. En efecto se le mostró el depósito y fué reconocido en todos sus detalles.

Su declaración de que él había vivido en la aldea Bhondo Gaum se confirmó, pues su hijo Ehure es aún sacerdote del templo de la misma.

Al examinar la fortaleza de la aldea de Hatyori dijo que allí había una inscripción y que una serpiente se cobijaba en la misma. Y esta era precisamente la creencia general en la aldea y parece ser que Harbux recordó lo que él había oído en su pasada vida.

Respecto a su existencia postmortem dijo que no recordaba, ni repitió aquello de que Dios tenía barba y bigote.

En relación con la historia de la serpiente refiere que una vez, cuando cruzaba ésta el bosque, la hipnotizó y la mató, estrujándola sobre el tronco de un árbol. Esto no pudo ser corroborado.

Fué invitado a que encontrara por sí mismo el camino de su antigua casa y entonces avanzó cuatro o cinco pasos y se detuvo, titubeando. Nosotros le dejamos, continuando nuestro camino, y él se volvió a otra calle y después de un momento de duda, tomó el camino recto de su casa. Estuvo algún tiempo dando rodeos, pero al fin el niño reconoció su casa pero no pudo detallarla exactamente por encontrarse en medio de otras que estaban en ruinas.

El Tehsildar, observó que el niño no hubiera sido capaz de señalar con

detalles su casa, porque solamente conservaba un vago recuerdo de la misma.

No reconoció a algunas de las personas de la aldea a quienes había conocido en su vida anterior, ni pudo recordar los nombres de otras.

En conclusión el Naib Tehsildar afirmó que en su opinión, el niño no había podido ser instruído por nadie y que se trataba de un verdadero caso de recordar la vida anterior.

A indicaciones de un querido amigo europeo de tendencias agnósticas, me quedé allí para hacer más amplias investigaciones y poder asegurarme de que no había nadie que pudiera instruír al niño.

Por lo que hace al padre del niño, fué, interrogado para que manifestara cómo y cuándo vino en conocimiento de que el niño recordaba su vida anterior y que si pudiera haber alguien en su pueblo que conociera o estuviera en relación con la aldea Hatyori, lugar del nacimiento en la pasada vida del niño.

A continuación damos el informe del padre que está claro y terminante.

El horóscopo de Prabhus (el niño) fué preparado al nacer y lo mandaré cuando vuelva a mi casa.

Antes que a nadie Prabhus me habló a mí de su pasada encarnación. Un día, de repente, exclamó que sus queridos hijos estaban apenados y que él cargaría con ellos y los traería allí. Repitió esto algunas veces y entonces le dije por qué hablaba cosas sin sentido.

Una vez cuando su madre le estaba preparando la manteca para dársela dijo que ella le daba muy poca manteca, pues su otra madre le daba más. Entonces se le preguntó dónde estaba su otra madre y contestó que estaba en Hatyori y que su verdadero nombre era Harbux y que se haría llamar por éste y no por "Prabhus" que era su actual nombre.

Una vez a media noche, estando durmiendo al lado de su madre se despertó agitado y exclamó: ¡Oh Dios mío! mis niños están tristes. Le rogamos entonces que nos diera una explicación de su vida anterior y nos refirió los hechos que después repitió al Naib Tehsildar y que más tarde se enteró de ello todo el pueblo.

Yo jamás he estado en Hatyori ni he tenido parientes ni amistad alguna en dicha aldea.

Soy el padre de Prabhus, y la narración acerca de su pasada vida fué hecha por el niño a mí y a mi esposa antes que a nadie, llegando a ser conocida de otros después. Su horóscopo señala su nacimiento en la noche del *Mah Sudi* de 1975 de Sambat, así que el niño tiene ahora 4 años, 7 meses y 18 días.

Traducción del Inglés



Sé que esta vida, aunque no madure en el amor, no está perdida del todo.

Sé que las flores que se mustian al amanecer, las corrientes que se extraviaron en el desierto, no están perdidas del todo.

Sé que cuanto se rezaga en esta vida, cargado de lentitud, no está perdido del todo.

Sé que mis sueños no realizados, mis melodías sin cantar, están cogidos a una cuerda tuya del laúd; que no están perdidos del todo.

∴

No hay que echar nunca a nadie para hacerte sitio; que cuando el amor prepara su silla, la está preparando para todos.

Cuando Rey terrenal aparece, los guardias cierran el paso a la muchedumbre; pero cuando vienes tú, Rey mío, el mundo entero viene alrededor de tí.

RABINDRANATH TAGORE

UNA VIDA ENCANTADA

(CÓMO LA REFIRIÓ UNA PLUMA)

Por H. P. BLAVATSKY

(Continuación)

Tamoora Hideyeri pertenecía al gran templo de Tzi-Onene, monasterio buddhista, famoso no sólo en todo el Japón, sino también en todo el Tibet y la China. No hay otro en Kioto que sea tan venerado. Sus monjes pertenecen a la secta de Dzeno-doo, y son considerados como los más instruídos entre las muchas fraternidades eruditas. Están, además, estrechamente relacionados y aliados con los Yamabooshi (ascetas o ermitaños), que siguen las doctrinas de Lao-Tse. No hay, pues, que admirarse de que a la menor provocación de mi parte, el sacerdote se remontase a las más altas especulaciones metafísicas, con la esperanza de curarme de mi incredulidad.

No hace al caso repetir aquí aquel largo discurso, sin pies ni cabeza, sobre la más desesperadamente enmarañada e incomprensible de todas las doctrinas. Según sus ideas, tenemos que educarnos en este mundo para la espiritualidad, como si se tratase de la gimnasia. Siguiendo la analogía del tiempo y del "plano espiritual" trató de aclarar su idea. El mismo había trabajado en el templo del espíritu durante dos tercios de su vida, dedicando dos horas diarias "a la contemplación". De este modo *sabía* que después de dejar a un lado su cascarón mortal —"mera ilusión", según explicaba— volvería a vivir otra vez en su conciencia espiritual, gozando de todos los sentimientos, de las nobles alegrías y dicha divina que había tenido o *debiera haber tenido,* pero con una intensidad cien veces mayor. Su trabajo en el plano espiritual había sido considerable —decía—, y, por tanto, esperaba que el salario del trabajador sería proporcionado.

Pero suponed —dije yo— que el trabajador, precisamente como en el ejemplo que habéis imaginado para mi caso, no hubiese hecho más que abrir la puerta del templo por pura curiosidad; que hubiese apenas echado una ojeada en el santuario para nunca más poner los pies en él, ¿qué sucedería entonces?

—Entonces —contestó— no tendríais más que ese corto minuto que recordar en vuestra futura conciencia. Nuestra vida futura registra y repite solamente las impresiones y sentimientos que hemos tenido en nuestras experiencias espirituales, y nada más. Por consiguiente, si en lugar de sentir reverencia en el momento de entrar en la morada del espíritu, vuestro corazón no albergase sino cólera, recelo o resentimiento, entonces vuestra futura vida espiritual sería, en verdad, muy triste. No habría nada que recordar, salvo el haber abierto una puerta en un momento de mal humor.

—¿Cómo podría entonces repetirse? —repliqué tomando a guasa la cuestión—. ¿Qué supone usted que haría yo antes de encarnarme nuevamente?

—En ese caso —dijo, hablando lentamente y pensando cada palabra— en ese caso, *tendríais, me temo, sólo que abrir y cerrar la puerta del templo una y otra vez durante un tiempo que, por corto que fuera, os parecería una eternidad.*

Esta especie de ocupación post mortem, me pareció entonces tan grotesca en su sublime absurdo, que no pude contener una carcajada.

Mi venerable amigo sintió un gran desaliento al ver el resultado de sus instrucciones metafísicas. Indudablemente no se había esperado tal hilaridad. Sin embargo, no dijo una palabra, y se limitó a suspirar y mirarme, brillando en sus pequeños ojos negros una benevolencia y una lástima crecientes.

—Os suplico perdonéis mi indiscreción —dije disculpándome—. Pero ahora, en realidad, ¿no habréis querido seriamente decirme que el "estado espiritual" que defendéis, y en el que creéis tan firmemente consiste tan sólo en la mímica de ciertas cosas que hacemos en la vida?

—No, no es mímico, sino sólo hacer más extensa su repetición; llenar los vacíos que se dejaron injustamente sin llenar durante la vida, en el goce de nuestros actos y hechos y de todo lo ejecutado en el plano espiritual del estado real único. Lo que dije era un ejemplo, sin duda incomprensible para vos, que parecéis completamente ignorante de los misterios de la *Visión del Alma*. Yo soy el que merece censura... Lo que pretendía haceros comprender era que, como el estado espiritual de nuestra conciencia, una vez separada del cuerpo, no es sino el goce de todos los actos espirituales ejecutados durante la vida, cuando un acto ha sido estéril no pueden esperarse resultados, salvo la repetición del acto mismo. Esto es todo. Espero que podáis evitaros tales hechos infructuosos, y que, finalmente, lleguéis a ver ciertas verdades. —Y saludándome con las acostumbradas cortesías japonesas, aquel hombre excelente se despidió de mí.

¡Ay! Si hubiese sabido entonces lo que después aprendí, ¡cuán poco me hubiera burlado, y cuánto más hubiera aprendido!

Pero tal como estaban las cosas, cuanto más afecto personal y más respeto sentía por él, menos podía reconciliarme con sus extrañas ideas sobre una vida futura, y especialmente sobre la adquisición de poderes sobrenaturales por algunos hombres. Sentía, sobre todo, una aversión particular hacia su veneración por los Yamabooshi, los aliados de todas las sectas buddhistas del país. Sus pretensiones de hacer milagros me eran simplemente odiosas. El oír a todos los japoneses que conocía en Kioto, hasta a mi mismo socio, el hombre de negocios más sagaz que conocí en Oriente, mencionar a los sectarios de Lao-Tsé con los ojos bajos y las manos reverentemente cruzadas, y afirmar que poseían "grandes" y "maravillosos" dones, era más de lo que yo estaba dispuesto, en aquel tiempo, a tolerar buenamente. ¿Y quiénes eran, después de todo, estos grandes mágicos, con sus ridículas pretensiones de un conocimiento supermundano; estos "santos mendigos", quienes, como yo creía entonces, moran intencionalmente en lo más apartado de las montañas no frecuentadas y en alturas escabrosas e inaccesibles, hasta el punto de ser completamente imposible para los importunos curiosos el encontrarlos y observarlos en sus propias cavernas? Sencillamente adivinos desvergonzados, gitanos japoneses que venden hechizos y talismanes. En contestación a los que me aseguraban que aunque los Yamabooshi llevan una vida misteriosa, sin admitir a ningún profano en sus secretos, aceptan, sin embargo, discípulos, a pesar de lo difícil que es ser discípulo de ellos, y que así tienen testigos de la gran pureza y santidad de su vida; en contestación a tales afirmaciones oponía yo resueltamente la negativa más rotunda. Insultaba a la vez a maestros y discípulos, clasificándolos en la misma categoría de necios, cuando no de bribones, y llegué hasta el punto de incluir en este número a los Sintos. Ahora bien; el Sintoísmo o Sin-Syn, "fe en los Dioses y en el camino de los Dioses"; esto es, la creencia en la comunicación entre estas criaturas y los hombres, es una especie de culto a los espíritus de la Naturaleza, tan miserablemente absurdo, que no tiene comparación con nada. Y por colocar a los Sintos entre los necios y los bribones de otras sectas, me hice muchos enemigos. Los Sinto Kamsi (maestros espirituales), son considerados como las más superiores entre las clases elevadas de la sociedad, estando el mismo Mikado a la cabeza de su jerarquía, y perteneciendo los miembros de la secta a la parte más culta y educada de los hombres en el Japón. Estos Kannsi de los Sinto no forman casta o clase aparte ni pasan por ninguna ordenación, al menos que sea conocida de los profanos. Y como públicamente no demuestran poseer ningún privilegio o poderes especiales, y como hasta su vestido no se diferencia en nada del de los seglares, sino que simplemente son, en la opinión del mundo, profesores y estudiantes de ciencias ocultas y espirituales, me sucedió ponerme muy a menudo en contacto con ellos, sin sospechar, ni remotamente, que me hallaba en presencia de tales personajes.

II

El visitador misterioso

Pasaron los años, y a la par que transcurría el tiempo, crecía más fuerte mi empedernido escepticismo, cobrando cada día más bríos. Ya he mencionado a una hermana mía, muy querida, que era el único pariente qne me quedaba. Se había casado, últimamente se había ido a

vivir a Nuremberg. Yo la amaba con sentimientos más bien filiales que fraternales, y sus hijos me eran tan queridos como si hubieran sido míos. Cuando la catástrofe que en el transcurso de pocos días hizo perder a mi padre su gran fortuna, e hizo morir a mi madre de pena, fué ella, mi dulce hermana mayor, quien por propio impulso se convirtió en el ángel guardián de nuestra arruinada familia. Por amor a mí, su hermano menor, por quien intentó reemplazar los profesores que ya no podían dárseme, había ella renunciado a su propia felicidad. Se sacrificó a sí misma y sacrificó al hombre que amaba, a fin de ayudar a mi padre, y principalmente a mí con su abnegación. ¡Oh! ¡Cómo la amaba y veneraba yo, no habiendo hecho el tiempo sino aumentar esta temprana afección fraternal. Aquellos que sostienen que ningún ateo, como tal, puede ser un amigo verdadero, un pariente cariñoso o un súbdito leal, profieren —ya sea consciente o inconsciente— la mayor de las calumnias y la más grande de las mentiras. El decir que un materialista se hace más duro de corazón al hacerse más viejo, que no puede amar como ama un creyente, es sencillamente la mayor de las falsedades.

Puede haber casos excepcionales semejantes, es verdad; pero éstos se encuentran sólo alguna vez en hombres que son aún más egoístas que excépticos o en mundanos vulgares. Pero cuando un hombre por naturaleza bondadoso, se hace lo que se llama ateo, no por motivos egoístas sino a impulsos de la razón y del amor a la verdad, no hace más que fortalecer sus afecciones de familia y sus simpatías por los demás hombres. Todas sus emociones, todas las aspiraciones ardientes hacia lo desconocido e inaccesible, todo el amor que de otro modo hubiera inútilmente invertido en un cielo supuesto y en su Dios correspondiente, se concentran entonces con fuerza décupla en sus seres queridos y en la humanidad. En verdad, solamente el corazón del ateo puede saber qué flujos secretos de tranquilo goce corren cuando los hermanos aman...

Un amor así, fraternal y santo, fué el que me indujo a mí también a sacrificar mis comodidades y bienestar personal, para asegurar la dicha de aquella que había sido para mí más que una madre. Yo era casi un adolescente cuando partí de mi casa para Hamburgo. Allí, trabajando con todo el desesperado ardor de un hombre que tiene en perspectiva el noble objeto de aliviar el sufrimiento y ayudar a quienes ama, pronto obtuve la confianza de mis principales, quienes, en su conciencia, me colocaron en el elevado punto de confianza de que siempre he gozado después. Mi primer placer real y mi recompensa en la vida fué ver a mi hermana casada con el hombre a quien había sacrificado por mí, y ayudarles en su lucha por la existencia. Tan puro y desinteresado era mi cariño por ella que, cuando llegó el caso de ser compartido con sus hijos, en lugar de perder en intensidad por esta división, pareció que se hacía más fuerte en mí. Nacido en mí con la potencialidad del cariño de familia más acendrado, era tan grande mi amor por mi hermana, que nunca pudo entrar en mi cabeza el pensamiento de quemar aquel fuego sagrado delante de ningún ídolo que no fuera ella o su familia. Esta era la única iglesia que yo reconocía, la iglesia única donde yo rendía culto ante el altar del santo amor de la familia. En resumen; esta numerosa familia, compuesta de once personas, incluyendo a su esposo, era el único lazo que me ligaba a Europa. Por dos veces, durante un período de nueve años, crucé el océano con el solo objeto de ver y de estrechar entre mis brazos a aquellos seres queridos de mi corazón. No tenía ningún otro asunto en occidente, y habiendo cumplido con este agradable deber, volví de nuevo al Japón a trabajar con afán para ellos. Por ellos permanecí soltero, para que la fortuna que yo pudiera adquirir fuera, íntegra para ellos solos.

Habíamos mantenido siempre nuestra correspondencia con la puntualidad que el largo trayecto del entonces muy singular servicio de vapores correos lo permitía. Pero de repente hubo una interrupción en las cartas de la familia. Durante cerca de un año no recibí ninguna noticia, y día tras día me volvía más intranquilo, más temeroso de alguna gran desgracia. Vanamente esperaba una carta o un simple mensaje; y todos mis esfuerzos para explicarme tan extraordinario silencio, fueron infructuosos.

—Amigo mío, me dijo un día Tamoora Hideyeri, mi único confidente. Amigo mío, consultad a un santo Yamabooshi y os sentiréis tranquilo.

Como es de suponer, rechacé la oferta con

toda la prudencia de que fuí capaz ante aquella provocación. Pero a medida que un vapor, y otro, y otro, llegaban sin traerme noticia alguna, sentí una desesperación que aumentaba diariamente en intensidad y fijeza. Esto degeneró últimamente en una ansiedad indescriptible, en un deseo febril de saber lo peor según pensaba entonces. Luché grandemente con este sentimiento, pero fuí vencido por él. Unos cuantos meses antes era completamente dueño de mí, y entonces me hice esclavo del temor. Yo, un fatalista de la escuela de Holbach; yo, que me había encariñado siempre con la creencia en el sistema de que la necesidad era el único promovedor de la dicha filosófica y el factor de más influencia sobre la debilidad humana, sentía una ansiedad por algo que se parecía a querer oír la buenaventura. Había llegado hasta el punto de olvidar el primer principio de mi doctrina, la doctrina de que todo es necesario, único, a propósito para calmar muchos pesares y para inspirarnos una útil resignación; esto es, una sumisión racional a los decretos del ciego destino, siendo una tonta sensibilidad lo que tan a menudo es causa de que nos sintamos abrumados.

Sí, olvidando esto, fuí arrastrado por un anhelo miserable y supersticioso, por un deseo estúpido y despreciable de saber, si no lo futuro, si lo que estaba sucediendo al otro lado del globo. Mi conducta parecía por completo modificada; mi temperamento y aspiraciones del todo cambiadas; y lo mismo que una muchacha nerviosa y débil, me sorprendí a mí mismo esforzando a mi mente hasta el borde de la locura para tratar de mirar, como me habían dicho que se hacía algunas veces, más allá de los mares, y saber al fin la verdadera causa de este largo e inexplicable silencio.

Una tarde a la puesta del sol, mi amigo, el venerable Bonzo Tamoora, apareció en el recibimiento de mi casa de madera. Yo no le había visitado hacía muchos días, y había venido a saber cómo estaba. Me aproveché de la oportunidad para burlarme una vez más de quien en realidad consideraba con el respeto más cariñoso. Con un gusto equívoco —del que me arrepentí casi antes de haber pronunciado la primera palabra— le pregunté por qué se había tomado la molestia de andar toda esta distancia cuando podía haberse enterado de todo con sólo interrogar a un Yamaboshi. Al principio pareció algún tanto ofendido, pero después de escudriñar profundamente mis abatidas facciones, replicó con bondad que no podía menos de insistir en lo que ya me había aconsejado. Solamente un miembro de esta Santa orden podía consolarme en mi estado actual.

Desde aquél momento se apoderó de mí un deseo insensato de retarlo a probarme sus afirmaciones. Desafío —le dije— a cualquiera o a todos sus pretendidos mágicos a que me digan el nombre de la persona en quien yo pensaba y lo que estaba haciendo en aquél momento. Me respondió tranquilamente que mi deseo podía ser fácilmente satisfecho. Había un Yamabooshi dos puertas más allá de mi casa visitando a un Sinto enfermo. Lo conduciría a mi presencia con sólo decir yo una palabra.

La dije, y desde el momento en que la pronuncié mi sentencia quedó dictada:

¡Cómo encontraré palabras para describir la escena que prosiguió! Veinte minutos después de haber expresado tan incautamente mi deseo, estaba delante de mí un anciano Japonés extraordinariamente alto, majestuoso, pero un hombre de su raza, pálido, delgado y macilento. Allí, donde esperaba encontrar una obsequiosidad servil, sólo vi un aire de compostura tranquila y digna, la actitud de uno que conoce su superioridad moral y que, por tanto, desdeña la equivocación de aquellos que no son capaces de reconocerla. A las preguntas algún tanto burlonas e irreverentes que le dirigí, una después de otra, con febril ansiedad, no contestó ni una palabra. Me miraba en silencio como un médico miraría a un paciente que delirase. Desde el momento que fijó sus ojos en los míos sentí, o más bien vi, como si fuera un penetrante rayo de luz, un delgado y plateado hilo que brotaba de sus ojos estrechos e intensamente negros, profundamente hundidos en su cara vieja y amarilla. Parecía que su mirada penetraba en mi cerebro y en mi corazón como una flecha y se ponía a trabajar para sacar de ellos todos los pensamientos y afecciones. Sí; lo veía y lo sentía, y muy pronto esta doble sensación se me hizo intolerable. Para romper el encanto, lo desafié a que me dijera lo que había encontrado en mis pensamientos. Tranquilamente vino la contestación exacta: ansiedad extremada por una parienta, por su esposo y

por sus hijos que habitaban una casa cuya descripción correcta me dió como si la conociese tanto como yo mismo. Dirigí una mirada de sospecha a mi amigo el Bonzo, a cuya indiscreción pensé que se debía aquella pronta respuesta. Acordándome, sin embargo, de que Tamoora no podía saber nada de la disposición de la casa de mi hermana, que los Japoneses son proverbialmente veraces y como amigos fieles hasta la muerte, me avergoncé de mi sospecha. Para expiarla en mi propia conciencia, pregunté al ermitaño si podía decirme algo sobre el estado presente de aquella hermana querida. El extranjero —me respondió— no creería nunca en las palabras ni tendría confianza alguna en el conocimiento de otra persona que no fuese el mismo. Si el Yamabooshi se lo dijese, la impresión apenas duraría unas horas, y el que pregunta se volvería a encontrar tan desgraciado como antes. No había más que un medio; y este era que el extranjero, yo mismo, viese con sus propios ojos y conociese así la verdad por sí mismo. ¿Estaba el extranjero pronto a dejarse poner en el estado requerido por un Yamabooshi desconocido para él?

Yo había oído hablar en Europa de sonámbulos magnetizados y de pretendidos clarividentes, y no teniendo la menor fe en ellos, no tenía por tanto inconveniente alguno en aceptar el procedimiento mismo. Aún en medio de mi incesante agonía mental, no pudiendo impedir sonreirme ante lo ridículo de la operación a que voluntariamente me sujetaba, sin embargo signifiqué silenciosamente mi consentimiento.

(Continuará.)

¡Recoge del polvo esta vida mía; ponla, bajo tus ojos en la palma de tu mano!

¡Alzala a la luz, escóndela en la sombra de la muerte; guárdala en el joyero de la noche, con tus estrellas; y a la mañana, que se encuentre a sí misma entre las flores que se abren para adorarte!

RABINDRANATH TAGORE

NATURISMO

En esta sección daremos a conocer el motivo y sentimiento de nuestro naturismo, basado principalmente en el respeto que toda vida nos merece; por consecuencia, nuestra información en este sentido, será más bien de divulgación de principios e ideas generales que el de entrar en los detalles que esta alimentación requiere, ya que entendemos que la verdadera reglamentación ha de ser hija de la experiencia de cada sér humano cuya naturaleza mental emocional y física es tan variada que requiere ser estudiada detenidamente y tenerla muy en consideración para la adopción del régimen que nos ocupa.

LA REDACCIÓN

De "A los Pies del Maestro"

Por J. Krishnamurti

Pensad en la horrorosa matanza producida por la superstición de sacrificar a los animales y por el todavía más terrible prejuicio de que el hombre necesita alimentarse de carnes.

Los hombres han cometido muchos crímenes en nombre de Dios del Amor, movidos por esta pesadilla de la superstición; cuidad mucho de que no quede en vosotros ni el más ligero vestigio de ella.

El cuerpo es nuestro animal, el caballo en que cabalgamos. Por tanto, debéis tratarlo y cuidarlo bien; no debéis fatigarle; debéis alimentarle tan sólo con comidas y bebidas puras y llevarlo siempre escrupulosamente limpio de la más leve mancha. Porque sin un cuerpo perfectamente limpio y sano, no podríais llevar a cabo el arduo trabajo de preparación, ni podríais soportar el esfuerzo incesante. Pero debéis, constantemente, gobernar vosotros al cuerpo, nunca él a vosotros.

Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román
Clarachet, 11, pral.
VALENCIA

Mateu, impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

Libertad de pensamiento

Como la Sociedad Teosófica se ha propagado por todo el mundo y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas propios de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina, ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o mantenga, liga a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor, ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no el de forzar a otro a que acepte la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.